

11 PERSONAJES DE HECHOS

Un milagro de libertad

Lectura bíblica: Hechos 12:1-19

Texto para memorizar: Salmo 34:7

Objetivo: que los niños comprendan que los ángeles son siervos a favor nuestro, y que agradezcan a Dios por su protección.

Personajes: el ángel, Pedro, la iglesia, y Rode



Querido maestro:

Qué le hace sentirse seguro en la vida? ¿Una cuenta bancaria y su sueldo? ¿O las promesas del cuidado y la protección de Dios?

¿Piensa que estaría más seguro para no morir de hambre si tuviera una inmensa suma de dinero en el banco? ¿O confía usted en la promesa de que Dios suplirá todas sus necesidades?

Dios quiere enseñar a sus hijos que la seguridad más grande que hay en el mundo viene de confiar en Él. Los que confían en Cristo siempre reciben mucho más de lo que merecen.

¿Cuánto depende usted como maestro de la grandeza y la bondad de Dios? Tenga presente que sus alumnos se fijan en usted más de lo que se imagina. Pida al Señor que le ayude a mostrarles el ejemplo de una vida de fe y confianza en Dios.

Sepa usted en su propia vida que «**el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende**» (Salmo 34:7).

Bosquejo de la lección

1. Pedro es tomado preso
2. La iglesia ora
3. Pedro duerme confiado
4. El ángel saca a Pedro de la cárcel
5. Rode abre la puerta a Pedro

Para captar el interés

Era en los tiempos de Napoleón. En un pequeño pueblito de Rusia vivía Pablito, un niño inválido. Un día corrió la noticia, de cabaña en cabaña, de que Napoleón se acercaba con sus fuerzas.

Todos los que podían escapar lo hicieron, y muy pronto el pueblito quedó desamparado. Todos escaparon, menos Pablito y su familia.

En la cabaña donde vivía el niño no había señal de que sus habitantes se preparaban para escapar. El pobre Pablito no podía caminar y su madre era la única ayuda que él tenía. Su padre había muerto.

Era de noche y Pablito tenía mucho miedo.

–Los vecinos ya van lejos –dijo a su madre–. Escapen ustedes también. Salva a mis hermanitos; yo me quedo.

–No hijito –respondió su madre–. Todos estamos a salvo. Dios nos va a cuidar.

–Pero, mamá, ¿no has oído lo que dicen de esos soldados? No son hombres, son bestias. ¿Qué nos harán?

–No te preocupes. Dios va a edificar un muro alrededor nuestro. Duerme tranquilo. Confía en que el ángel del Señor acampa alrededor de nosotros.

No fue fácil para el niño dormir esa noche. Estaba muy preocupado. A la mañana siguiente sus hermanitos descubrieron «la pared de protección» que Dios había puesto para defenderlos. Como era tiempo de invierno caía nieve. Esa noche había caído tanta nieve que la pequeña cabaña quedó cubierta.

De una manera tan linda Dios los protegió. Los soldados entraron en las otras casas. Se robaron todas las mejores cosas. Pero a la pequeña cabaña donde vivía Pablito no llegaron.

¡Qué bueno es Dios con sus hijos!

Lección bíblica

¿Cómo te sentirías si estuvieras en la cárcel, encadenado y cuidado por 16 soldados (cuatro grupos de cuatro cada uno)?

¿Qué dirías si no hubieras hecho daño a nadie y te encarcelaran? Eso es justamente lo que le pasó a Pedro. ¿Recuerdan a Pedro? (*Repase lo estudiado acerca de Pedro.*)

Uno de los amigos cercanos de Pedro se llamaba Jacobo (el hermano de Juan). Cuando Jesús caminaba en la tierra ellos estaban siempre con Él. Vivían juntos, comían juntos, reían juntos, y lloraban juntos.

Figura 1: el malvado rey Herodes

Ahora había pasado algo terrible. El rey Herodes había tomado preso a Jacobo y lo había matado. ¡Qué gran pena sentía la iglesia en Jerusalén! Pero los judíos estaban contentos.

¡Ajá! –pensó Herodes satisfecho–. Esto le gustó a mi gente. Ahora haré algo que les va a gustar aún más.

¿Saben lo que hizo? Tomó preso a Pedro para matarlo también. Por eso Pedro estaba en la cárcel. No porque se había portado mal, sino porque había predicado el evangelio.

Figura 2: la iglesia ora por Pedro

Cuando los hermanos se enteraron de lo que había sucedido se sintieron muy tristes. ¡Su querido hermano Pedro estaba en la cárcel y Herodes lo iba a matar!

Entonces decidieron reunirse para orar por Pedro.

–Podemos hacerlo en mi casa –ofreció María, la madre de Juan Marcos (que escribió un Evangelio).

La Biblia dice que la iglesia oraba a Dios por él, fervientemente y sin cesar. Eso quiere decir que todo el tiempo oraban por Pedro.

Como era tiempo de la Pascua (cuando se celebra la muerte y resurrección del Señor Jesús) Herodes decidió esperar un poco antes de ejecutar a Pedro.

Figura 3: Pedro duerme tranquilo

Pasaron los días y pronto llegó la última noche para Pedro en la cárcel. Al día siguiente Herodes iba a sacarlo para que la gente lo juzgue. ¿Qué hacía Pedro? Lo mismo que tú y yo hacemos de noche. ¡Dormía!

Pedro no estaba preocupado. Él estaba en las manos del Señor. *(Simule que ronca.)* Los ronquidos se oían desde la celda. Pedro y los soldados que lo cuidaban estaban durmiendo.

La noche era negra y oscura. De repente, se prendió una luz resplandeciente; era un ángel del Señor.

Figura 4: Pedro y el ángel

–Pedro, levántate –le dijo el ángel tocándole en el costado–. Ponte las sandalias y tu manto. Vamos a salir de aquí.

¿Qué? Pedro no podía comprender lo que estaba pasando. *Debo estar soñando*, pensó. Pero no era un sueño. ¡Pedro estaba tan despierto como tú y yo!

Figura 5: la puerta de hierro se abre

En el frío de la noche Pedro seguía al ángel. Pasaron por la primera guardia. Ninguno se despertó. Pasaron por la segunda guardia. Tampoco allí se despertaron los soldados. Cuando llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, ¡se abrió por sí misma!

Salieron a la calle y siguieron caminando. ¡Imagínense! ¡Pedro caminaba por la calle con un ángel! Después de una cuadra el ángel desapareció y Pedro quedó solo en la fría y oscura noche.

–¡Comprendo que Dios me ha librado! –dijo Pedro–. Su ángel me ha sacado de la cárcel. Ya no me podrán hacer daño, ni Herodes ni el pueblo.

Figura 6: Pedro y Rode

¿Adónde fue Pedro? A casa de María. Estaba seguro de que los hermanos estaban orando. Tocó la puerta y salió Rode para abrir. Cuando oyó la voz de Pedro, corrió adentro para dar la noticia.

–¡Es Pedro! ¡Es Pedro! Pedro está afuera –gritó.

Pero los hermanos no lo podían creer. ¿Habría hecho Dios un milagro tan grande? Sí, Dios había hecho un gran milagro. ¡Pedro estaba libre!

Aplicación

Finalice la lección enfocando la verdad de que Dios envía sus ángeles para cuidarnos y ayudarnos. Enfatice que Dios sigue haciendo milagros hoy.

Texto para memorizar

*El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos.
Salmo 34:7*

Actividad de repaso

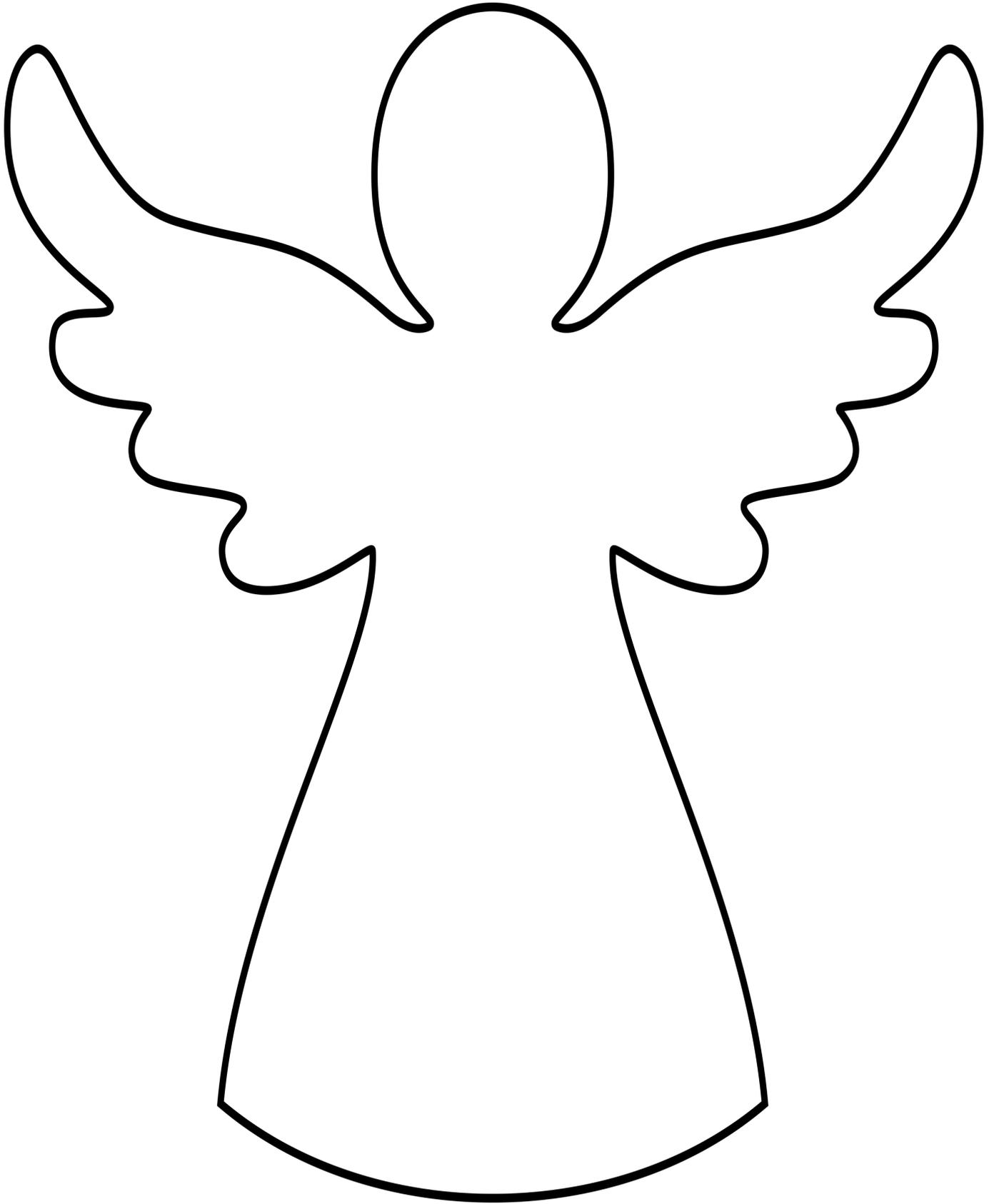
Dibuje un ángel en el centro de la pizarra (*modelos en las págs. 3 y 4*). Debajo escriba: «Ejemplos de cómo los ángeles de Dios nos ayudan». Luego los niños deben escribir o dibujar cosas que representen ejemplos bíblicos en que ángeles cuidaron de los siervos de Dios (*Jesús, rescate de Lot, alimentación de Elías, Agar e Ismael, Daniel en el foso de leones, etc.*).

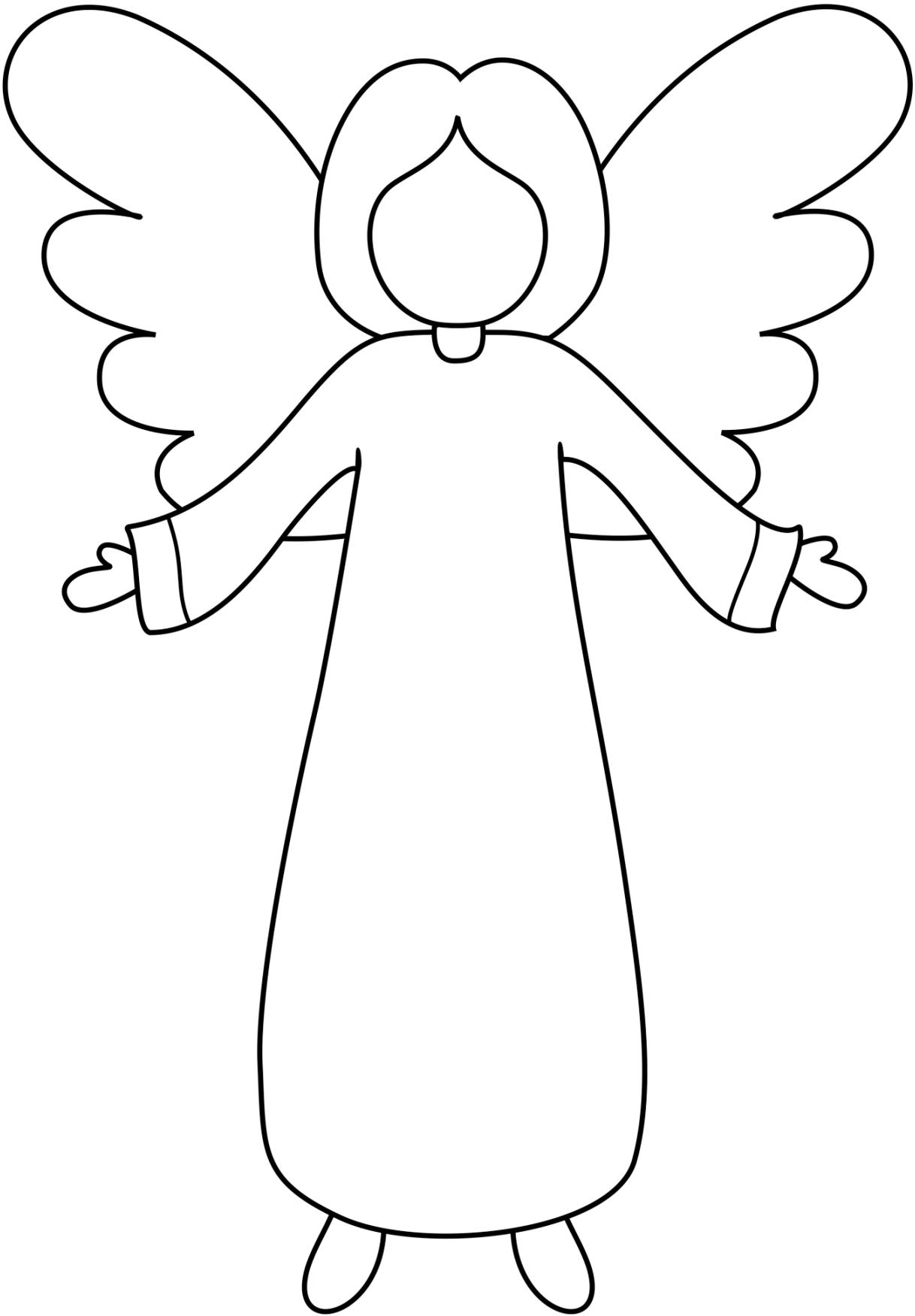
Preguntas de repaso

1. ¿Por qué y por quién fue encarcelado Pedro?
2. ¿Qué había hecho Pedro para merecer la cárcel?
3. ¿Por qué Pedro dormía tranquilo?
4. ¿Qué hizo el ángel para liberar a Pedro?
5. ¿Qué hizo Pedro cuando salió de la cárcel?

Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Pizarra y tiza para dibujos
3. Texto para memorizar





**El ángel del SEÑOR
acampa en torno a los
que le temen; a su lado
está para librarlos.**

Salmo 34:7

El ángel del SEÑOR
acampa en torno a los
que le temen; a su lado
está para librarlos.

Salmo 34:7